

INTERRELACIONES: LA FILOSOFÍA Y LA TEOLOGÍA EN LAS CIENCIAS POLÍTICAS

FRANCISCO ARIAS PELERANO *

1 . La enseñanzas de las disciplinas en la Universidad Inicial

Las Universidades más famosas, con excepción de las norteamericanas, fueron fundadas en la Edad Media por la Iglesia. La mayoría de ellas subsisten con sus capillas incorporadas tal como ocurre con la Sorbona, Oxford, desarrollando una actividad cultural que está documentada en valiosísimos archivos.

Por otro lado, la libertad intelectual se traduce en discusiones que se hacen clamorosas como cuando irrumpe Sto. Tomás de Aquino proponiendo como líder filosófico al pagano Aristóteles.

Esta libertad también comprendía a los estudiantes que eran como una clase diferenciada con sus derechos y sus jueces.

Los estudios eran generales, pero los centrales eran de orden teológico y filosófico, lo cual se explica si se recuerda que en ese tiempo la principal preocupación humana era Dios, al cual se quería conocer por la Revelación y por la Razón.

Sin embargo hay que remarcar la subordinación de la Filosofía a la Teología, de quien se decía que era la *ancillae teologie* y en cuanto a la Política, se impuso el texto de Aristóteles, que se estudiaba no como una materia aparte, sino como un problema filosófico más.

Esto último implicaba que los resultados del estudio político, como el de cualquier otro del mismo tipo, daban únicamente respuestas abstractas, generales, universales y necesarias.

La Teología se dedicaba, como se dijo, al estudio de Dios, con el auxilio de la Revelación obtenida a través de la lectura y análisis del Antiguo y Nuevo Testamento y la Doctrina de la Iglesia.

* Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales-UNBA. Fundador de la Escuela de Ciencias Políticas-UCA.

La nueva Revolución la plantea Descartes cuando independiza a la Filosofía de la Teología, creando la posibilidad de contradicción entre una aseveración filosófica y otra teológica.

En líneas generales se produce una decadencia de ambos saberes, por la simple razón de que cambia la cosmovisión, y ahora el centro de preocupación deja de ser Dios para irse transfiriendo gradualmente hacia el Hombre y la Naturaleza.

De todas maneras, al decaer el saber y la investigación filosóficas, la Política casi desaparece, con la gran excepción de la época moderna donde una serie de autores, Locke, Voltaire, Diderot, Rousseau, y tantos otros, provocan inquietudes y entusiasmos que culminan en la llegada de la burguesía al poder con motivo de la Revolución Francesa.

Y después de eso, nada; es más, se escribe sobre la decadencia de la Política, que comienza a reaparecer casi al fin del siglo XIX a través de una inofensiva versión juricista, permitida por su inocuidad, por el sistema.

2 . La enseñanza de la Filosofía hoy en Ciencias Políticas

Pero este juricismo, que pretende que toda la Política se agota en el estudio de la Constitución, salvaguarda deificada de los derechos humanos fundamentales, y, además, en que la ley escrita puede modificar una realidad, cualquiera sea, entra en sucesivos colapsos, por ejemplo, con la llegada al poder de Hitler, elegido durante la vigencia de la adorada Constitución de Weimar.

Además, había ocurrido que el silencio y el desprestigio que se habían esparcido sobre la persona de Maquiavelo (siglo XV) comienzan a superarse a través de los neo-maquiavelistas, que como el florentino, reclaman para las Ciencias Políticas el papel exclusivo de develadoras de la realidad (*la realitá effettuale*), tal como es, no como uno quiere que sea.

Más todavía, tratan de probar que esa realidad política está regida por leyes de cumplimiento necesario, reconocibles con el estudio de grandes trazos del pasado.

A este desarrollo ayuda el aporte del positivismo comtiano que afirma que sólo es Ciencia lo que es mensurable y cuantificable, razón por la cual la verdad científica se obtiene del descubrimiento de las leyes que regulan el objeto de conocimiento.

Sin embargo, el progreso de esta tesis que pretende agotar la Política en la observación de la realidad, se frena por la identidad pretendidamente ideológica de alguno de los neo-maquiavélicos, Mos-

ca, Pareto, Michels, afines al fascismo y al nazismo y, por lo tanto, detractores del régimen liberal-burgués.

Guido di Ruggiero, en 1930, afirmaba que únicamente era válida la democracia en tanto y en cuanto estuviera vinculada con el régimen inventado por los propulsores de la Revolución Francesa.

Pero después de la Segunda Guerra Mundial, la nueva respuesta al contenido de lo Político, de carácter juricista, iniciada en la Universidad de Chicago en los años 20 del siglo pasado, tiene un desarrollo explosivo y entusiasta.

Se cree que, finalmente, después de observar la realidad política e indagarla a fondo, se pueden descubrir leyes de cumplimiento necesario igual a las de las Ciencias Físico-Matemáticas, incorporando el principio de certidumbre ($2+2=4$).

Este "descubrimiento" insertaría, ahora sí, en el ámbito científico riguroso el saber político.

En consecuencia, todo lo que fuera conocimiento político referido a cuestiones filosóficas y de valores, ni qué decir de los jurídicos, quedó absolutamente desprestigiado y sus cultores tratados despectivamente como metafísicos, habitantes resucitados de la Edad de Piedra.

Las Universidades, en general, borraron de sus programas el tema político, aún de las Facultades de Derecho (¿?) que agotaban todo en el estudio del Derecho Constitucional, en el mejor de los casos.

Nacen entonces las Facultades de Ciencias Políticas, donde las Matemáticas (!) ocupan un papel muchas veces decisivo, o los métodos de indagación para establecer las opiniones generales (las encuestas y los encuestadores) que ahora culminan con estruendosos fracasos, unos detrás de otros y en todo el mundo.

Para colmo, en el mundo científico modificado con modernísimos aportes, se habla de establecer en las Ciencias "Exactas" el principio de incertidumbre ($2+2=4$).

Las Ciencias Políticas entran en una nueva crisis, sin dar ninguna respuesta más que las tradicionales, sobre todo encuestas, y aunque su aversión sobre lo filosófico-político se cambia por una admisión reservada, todo sigue casi igual ya que este último contenido no es receptado sino por muy pocas Escuelas.

3. La verdadera posición frente al problema epistemológico-político

Cualquier objeto de conocimiento puede ser conocido desde distintos enfoques, todos ellos válidos aunque con diferentes consecuencias.

Un caballo, por ejemplo, puede ser identificado por su pelaje, por su altura, su dentadura, tanto que finalmente se le da un nombre propio, y ese conocimiento se efectúa utilizando la razón, para procesar la información de los sentidos, ya que se lo puede ver, oír, tocar, oler y aun gustar. Finalmente, hay casos en que esta identificación se traduce en fotografías.

Pero si por primera vez alguien se encontrara con un caballo sin haber nunca visto al animal, ni haber tenido jamás noticias de él, su inteligencia humana, que es el instrumento que él tiene para conocer las cosas, se pondría en actividad para definirlo, buscando otros ejemplares existentes.

Inmediatamente notaría las características esenciales comunes, cuatro patas, etcétera y luego de comprobar las coincidencias esenciales daría nombre al ser.

En el caso del Estado, notaría que existirían hombres viviendo bajo un cierto orden sobre un perímetro térreo que se unieron siguiendo una tendencia natural con el fin de lograr un bien que cada uno de ellos solos no podrían obtener.

Además, si existiera un orden se supondría que habría una autoridad cuyas decisiones serían respetadas por las comunidades internas y externas.

Es decir, de ahora en adelante cuando se dieran estas características esenciales, últimas, podría denominarlas Estado sin importar si están compuestas por negros, amarillos o blancos, de mayor o menor nivel cultural.

Pero también esa comunidad puede ser conocida con sus características propias: quién las gobierna, qué objetivos se propone la clase dirigente, tanto en el orden interno como externo, cuál es su política cultural, religiosa... pero teniendo en cuenta que todas valen para el momento, que no son permanentes y que pueden cambiar siguiendo distintos ritmos.

La conclusión es que son dos conocimientos distintos sobre el mismo objeto, el Estado: uno, que hace a su esencia, de carácter permanente, que da como resultado juicios analíticos que no admiten contradicción, generales, universales, necesarios, abstractos, donde radican los valores; y otro, que hace a la existencia del Estado, con sus rasgos cambiantes, singulares, contingentes y concretos.

Pero reiteremos: ambos conocimientos son imprescindibles y de ninguna manera se excluyen sino que se complementan.

4. El aporte de la Filosofía general a la Política

Para valorarlo no se debe olvidar que la misión de la Política es formar hombres con vocación legítima de poder, destinados a conducir la Comunidad hacia su bien, lo cual la transforma en la disciplina más importante del cuadro general del saber práctico, o sea, en disciplina arquitectónica, que subordina a todas las ciencias prácticas y artes operativas.

Esa conducción es de hombres, tanto de los que obedecen como de los mandan, razón por la cual si dividimos a la Filosofía en Lógica, Especulativa y Práctica, y esta última se subdivide a su vez en Filosofía del Arte y Ética y recordamos que estudia los actos humanos clasificándolos en individuales o monásticos, domésticos y políticos, es más que obvio que la enseñanza filosófica debe dedicarse preferentemente al ámbito político de la Ética.

Además, tratándose de hombres, es imprescindible conocer su esencia, tanto como el carpintero que tiene que saber cuál es la estructura de cada madera que trabaja (su resistencia, sus vetas, etc).

Los problemas esenciales del ser humano son estudiados por la Antropología Filosófica, trabajada, entre otros, por Max Scheller, cuando reduce sus problemas últimos a su origen metafísico, al sentido de la vida y de la muerte, al del dolor y la vejez, con lo cual esta disciplina se convierte en imprescindible.

De la Filosofía, en general, se debiera dar una noción clara y sencilla de la Lógica, para que se use correctamente el instrumento del conocer que es la inteligencia o razón, y de la Metafísica, lo suficiente para aprender la metodología causal.

El problema se suscita cuando hay que decidir quién va a enseñar sencillamente los rudimentos filosóficos con cierta intensificación en temas que luego, a lo largo del tiempo, van a ser profundizados por una Filosofía, esta vez sí, puramente POLÍTICA.

Lo deseable sería que fuera un Licenciado o Doctor en Ciencias Políticas, corriéndose el peligro de que, sin querer, se tentara en convertirse en filósofo; o el otro peligro, cuando se contrata a un filósofo que también, sin quererlo, enseñe temas políticos.

De allí se llega a la conclusión de que las disciplinas auxiliares no pueden ser dictadas de la misma e igual manera que para todas las otras carreras. En Agrarias, por ejemplo, se intensificará la Filosofía de la Naturaleza y en Ingeniería, la de las Matemáticas (el número y la cantidad) igual que en Economía, en las llamadas Humanidades, la del Arte.

Lo que no se puede prescindir es dar una sencilla visión cosmovisional, con los aportes de Dilthey, simplificados con una claridad envidiable por Giorgio La Pira, porque es la forma de que los vocacionales tomen conciencia acerca del mundo en que viven, sobre todo a partir de la sorprendente y creciente unificación del mundo.

5. La enseñanza de la Teología hoy en Ciencias Políticas

Por cierto que éste no es un tema que se enseñe en la Universidad, en general, sino preferentemente en las Católicas, pero es de importancia capital porque de una forma u otra está vigente en la naturaleza humana.

Nadie puede negar que el hombre es un ser absolutizador, es decir, que su acción se mueve, muchas veces, detrás de falsos mitos por los cuales hasta daría su vida.

Lo único absoluto es Dios pero en los tiempos que vivimos; Éste es reemplazado por el afán de poder por el poder mismo, no como servicio, o por el dinero, el sexo, el amor exclusivamente humano, el juego, y, en el fondo, creaciones del hombre mismo, de mayor o menor calidad cultural, a través de la divinización de determinados seres humanos, de símbolos, de diversas expresiones artísticas, de la Ciencia.

Pero ya dijimos que si el político es un conductor de hombres, que ama el poder, es imprescindible que descifre su concepto ético acerca del hombre, incluyéndose por supuesto él mismo, y los que lo acompañan ¿es bueno, malo, o una mezcla de ambas condiciones, con diferentes manifestaciones muchas veces imposible de prever ?

Este juicio es de importancia capital porque envuelve los problemas de la amistad política, de la traición, de las trampas que pueden esconder las alianzas y de la limitada confianza que los que conducen deben tener sobre sus secuaces.

Además, y esto muy serio, no hay que olvidar la posible desilusión de las masas mayoritarias acerca de la capacidad y honestidad de sus jefes a quienes en muchas es oportunidades han divinizado, lo que puede generar consecuencias gravísimas.

Por esta razón, es esencial saber a quiénes se conducen y con quiénes se comparte el poder.

La Teología contesta esta pregunta cuando describe el pecado original.

Dios crea al hombre y a la mujer y los coloca en el Paraíso, donde desarrollan una vida libre y feliz, sin frío ni calor, ni enfermedad ni muerte, ni dolor ni vejez, y todo el derredor, animal o vegetal, favore-

ciendo su existencia. Poseen dones naturales, sobrenaturales y preternaturales.

La única condición que les impone el Creador es no comer la fruta del árbol del bien y del mal, apareciendo entonces la figura del maligno que, disfrazado de serpiente, los tienta, engañándolos, no con la atracción de la carne, sino con la peor de las tentaciones, la soberbia, al mentirles diciéndoles que si lo hacen serán como dioses.

La misma que utilizará con Jesús luego de su ayuno al ofrecerle todos los reinos del mundo, si lo adora.

Adán y Eva no resisten la tentación de poder ser dioses y Dios los castiga echándolos del Paraíso, pero, a la vez, tiene la misericordia de prometerles un Salvador.

Todo esto contado con una sencillez tal, como para que todos lo entendieran, haciendo fácil su lectura a los que lo leyeran sin distinción de clases ni de rango cultural.

La vida, entonces, tiene un cambio radical porque perderán para siempre los dones preternaturales, apareciendo, entonces, el dolor, la muerte y una naturaleza que ahora se vuelve esquiva y casi enemiga.

En definitiva, la nueva naturaleza humana incluye el sufrimiento y los hombres dejan de amar a los demás como a sí mismos, aparece un egoísmo que limita su amor apenas a su familia, con excepciones que muchas veces son permanentes.

Mussolini en su discurso en la Universidad de Padua, cuando lo hicieron Doctor *Honoris Causa*, reafirma este concepto al afirmar que el egoísmo humano se prueba con la dedicación completa de su amor, a sí mismo, y a su familia, que no paga impuestos, no quiere hacer la guerra, ni comprometerse en tareas comunitarias, confirmando la opinión de Hobbes que dice que el hombre es *homini lupus*.

Traducida teológicamente, esta línea no cree en el valor salvífico de la Cruz, razón por la cual el hombre es radicalmente perverso.

Pero también hay que recordar otros autores como Rousseau que aseguran que el ser humano es bueno y que sus transgresiones, de cualquier gravedad, se deben al haberse establecido las comunidades obligatorias, quitando toda libertad al hombre. Para él no hubo pecado original.

Incluso Marx cree que el ser humano es bueno y que sus inconductas de todo tipo son producto del sistema de dominación capitalista-burgués, y que recuperará su inocencia cuando se de a cada uno según sus necesidades.

La realidad nos enseña que todos los hombres pueden ser capaces de las mayores atrocidades, pero hay momentos que esta característica no excluye actitudes de generosidad y niveles de comportamiento elogiosos (los Santos y otros no proclamados).

La venida del Salvador, con su sacrificio en la Cruz hace más de 2000 años restaura la posibilidad de la Felicidad, pero agrega un elemento clave que condiciona esa Felicidad a un acto humano previo, consistente en que ha de ser el propio hombre el que elija su destino usando su libertad para optar entre el bien y el mal.

Además, el hombre post-paraíso quedó marcado para siempre con el pecado original que no lo libra de la tentación, la cual sólo superará mediante el acto voluntario de someterse a la voluntad de Dios ayudado por la Gracia divina.

Ahora llega el momento de remarcar que si bien la vocación política, que se manifiesta con un profundo amor al poder, es la más importante porque supone dirigir a toda una comunidad hacia el bien común, su desborde de esta actitud de servicio puede traer las peores atrocidades.

De por sí el amor al mando significa dedicar todo el tiempo a fortalecer ese poder, ante lo cual no hay días ni noches, se posterga la familia e implica una renuncia real a las comodidades mínimas.

Giorgio La Pira cuando fue Alcalde de Florencia, donde realizó una labor formidable, trabajaba jornadas agotadoras, comía lo mínimo, dormía en el Hospital Municipal y renunció a constituir una familia. Murió en la mayor de las pobrezaas.

Los grandes políticos cristianos, San Luis Rey de Francia, San Enrique Emperador de Alemania, San Fernando Rey de España, y la propia Juana de Arco quemada en la hoguera, consiguen su santidad cumpliendo a rajatabla con su vocación de mando al servicio de la comunidad.

Pero como ya se dijo, el amor desenfrenado al poder lleva a muchos a cometer actos incalificables, desde la traición, la mentira, la infidelidad, hasta el asesinato de niños tal como lo describe magistralmente Shakespeare en *Ricardo III*, y también en *Macbeth*, o Maquiavelo, cuando cuenta cómo César Borgia, a quien admiraba, invita a todos sus enemigos para hacer la paz y cuando están comiendo juntos los hace asesinar en Sinigaglia.

Es que si las acciones políticas no están ancladas en principios éticos sólidos, fundados en valores eternos, la degeneración de esta vocación, la más noble, lleva a los peores desastres.

Por eso, se repite, que la tentación del poder producto de una soberbia sin límites obliga en Ciencias Políticas a tratar estos temas teológicos.

Lo curioso es advertir cómo algunos pensadores políticos, tomando en cuenta la naturaleza humana, trasladan conceptos teológicos básicos a fórmulas políticas.

Volvamos a Marx cuando releva de responsabilidad ética al hombre y explica que la mentira, el robo, el adulterio, el asesinato, el abandono de la familia, son producto exclusivo del sistema capitalista y clasista, y de la existencia de poder y autoridad en todos los ámbitos individuales, familiares y comunitarios en general.

Pronostica que la Historia comenzará cuando se eche del poder a los capitalistas y se inicie la Dictadura del Proletariado, para terminar con los focos de resistencia burgueses, seguirá con “dar a cada uno según su trabajo”, lo que se considera injusto pensando en las mujeres y los niños, pero culminará con el “Dar a cada uno según sus necesidades”.

Esto último significa la liberación total del hombre del trabajo obligatorio que será reemplazado por lo que cada uno quiera hacer, lo que no excluye que se pueda dedicar a “cazar a la mañana y pescar a la tarde”.

Es decir, en esta última etapa, el hombre tendrá una libertad jamás soñada porque el poder y la autoridad desaparecerán. Además, se derrotará a la muerte, al dolor y la vejez.

Todo esto será producto de la acción del Proletariado liberador, exento de la explotación y a su vez, en un momento, víctima de la misma durante siglos.

Desaparecerá la envidia, la competencia y toda clase de rivalidad y el delito, cuando ocurriera, no se castigará en las cárceles, que no existirán, sino en hospitales, porque en ese período final, sólo un enfermo podría cometer actividades contra el ser humano.

Si ponemos atención a lo escrito reconoceremos que la Historia, hasta ahora, se desarrolla en el “Valle de Lágrimas”, donde estamos “gimiendo y llorando” y donde aparece el Salvador, personificado por el Proletariado, objeto de la explotación pero que cumplirá su destino de liberarnos.

Él nos llevará al Paraíso que no está al comienzo de la Historia, como sostenía Rousseau, sino justamente en su culminación.

Se derrotará a la muerte y al dolor, también a la vejez, será un lugar de paz, donde cada uno tendrá resuelta la totalidad de sus necesidades sin trabajar, porque podrá pedir todo lo que requiera.

La lectura del texto marxista parece demostrar, en una rápida y primera lectura, la total utopía de la posición, sin embargo, a la luz de lo que acontece en nuestros días con motivo de la Revolución Tecnológica, que crea, entre otras manifestaciones cada vez más asombro-

sas, a los Robots, que modifican por primera vez en la historia las formas de trabajo de los seres humanos que prácticamente no usan la fuerza muscular humana ni la de las bestias domesticadas sino la de su inteligencia; todo parece haber cambiado, sobre todo en los centros más adelantados.

Además, es obvio que la expectativa de vida se ha acrecentado y sigue aumentando, que las técnicas médicas aumentan las posibilidades de un vivir no sólo prolongado sino en buenas condiciones físicas y síquicas.

Además, el Mundo se ha achicado y sigue haciéndolo, y que el traslado de personas, cosas, ideas y figuras, se perfecciona y aumenta. Nuestros sentidos oyen y ven acontecimientos que suceden a decenas de miles de kilómetros, con lo cual la supresión de los Estados Nacionales tal como lo predicaba Marx para llegar a un Mundo Uno se hacen posibles.

El único error de Marx es ignorar el pecado original, afirmando que el hombre es esencialmente bueno y que, liberado de la dictadura burguesa y dejado en plena libertad, operará con una inocencia angelical que hará plenamente feliz a la Humanidad para siempre.

El otro autor mucho más moderno que descubre la relación entre Teología y Política es Carl Schmit, a partir del texto denso de un autor español del siglo XIX, Donoso Cortez.

En base a sus estudios, afirma que la creencia que cada uno tenga acerca de Dios determinará su definición política.

Así el Teísta, o sea, el que cree en lo que la Revelación indica sobre un Dios Todopoderoso, Creador de Cielo y Tierra, que interviene y está presente en todos lados, y que incluso interrumpe cuando lo juzga necesario la Ley Natural, será favorable al Gobierno Absoluto.

El Deísta, en cambio, que no deja de creer en Dios, pero que lo reduce al papel sólo de Creador y nada más, se manifestará como un propulsor del Gobierno Constitucional.

El Panteísta que reduce a Dios a la Naturaleza es el típico sostenedor de la Democracia, donde el poder se confunde con el del pueblo sin diferenciaciones.

El Antiteísta, que niega a Dios, se expresa políticamente a través del Anarquismo, que detesta y proclama la destrucción del poder donde esté.

No obstante su singularidad, estas afirmaciones no son verdaderas y la comprobación de su falsedad se logra con sólo buscar ejemplos comunes.

6. Conclusiones

Lo que se ha intentado hacer es que se comprenda que la enseñanza de estas disciplinas es fundamental en todas las carreras y en todas las Universidades, porque hacen a la complementación de una formación cultural simplemente básica, que al menos plantea problemas que cada uno luego resolverá.

Segundo, para que se preste un auténtico servicio es ineludible que Teología y Filosofía, como Introducciones, muestren el panorama básico, que supone, entre otras cosas, conocer un vocabulario nuevo, pero comenzando a insistir en temas que luego se desarrollarán cuando los traten Teología y Filosofía propiamente Políticas.

Tercero, esta advertencia vale para el resto de las carreras, tal como se explicó antes.